



**RESUMEN
INFORME MENSUAL
OCTUBRE 2016**

I. POLÍTICA

II. ECONOMÍA

I. POLÍTICA

En el último periodo ha sido creciente la electoralización del escenario político. En efecto, no sólo la elección municipal se ha ido tomando la agenda, sino que también la elección presidencial porque es más o menos evidente que en la medida que se acerque la definición municipal los actores políticos con posibilidades de competir comienzan a aumentar su presencia en la arena pública.

Todo lo anterior en medio de una aprobación presidencial que se ha mantenido en niveles bajos, al igual que el gobierno. En este cuadro, el rumor de cambio de gabinete ha sido creciente, en medio de cuestionamientos a algunos secretarios de Estado y la posibilidad que otros decidan salir para competir en la próxima elección parlamentaria (de acuerdo a la ley deben salir un año antes de la elección). En cualquier caso, si bien el escenario para el gobierno, al menos en materia de aprobación, no ha variado significativamente, persiste aún la pregunta de si es posible remontar los niveles de aprobación en esta última etapa o bien, habrá que buscar la manera de navegar con escasos o incluso más bajos niveles de apoyo hasta el final.

No hay duda que el gobierno enfrenta un mal momento, no sólo por la mala evaluación presidencial y del gabinete, sino que porque la discusión de su agenda de gobierno no se ve nada fácil, cuestión particularmente evidente en Educación, Justicia y Pensiones. Lo anterior tiene una derivada en la coalición, por cuanto hay quienes han dejado de manifiesto sus críticas al momento político o directamente su incomodidad con el proyecto de la Nueva Mayoría. Así encontramos al ex Presidente Ricardo Lagos que señaló que esta es “la peor crisis política e institucional que ha tenido Chile” o al ex Ministro Jorge Burgos, que anunció el final de la Nueva Mayoría y acusó además un “descarrilamiento” del gobierno en esta última etapa. Por cierto, ello ha generado una tensión con el Partido Comunista, a quienes el ex ministro sindicó como los responsables de esta situación, aunque en rigor, si se trata de diferencias al interior de la coalición en función de lo que ha sido la experiencia de llevar adelante el programa de gobierno, es más o menos evidente que el problema es transversal y enfrenta dentro de los partidos de la Nueva Mayoría – y no sólo con el PC- a quienes están por una coalición amplia y cambios sustantivos, mientras que los sectores más conservadores se resisten a una agenda de estas características.

En cualquier caso, pareciera que al interior de la Nueva Mayoría la contienda presidencial tendrá como clivaje central la continuidad de ímpetu reformador o la vuelta a una forma más conservadora de administrar el poder.

Por otra parte, la oposición enfrenta sus propios dilemas también derivados de la contienda presidencial. El alcalde de Las Condes, Francisco de la Maza renuncia a repostular al municipio para anunciar una eventual carrera presidencial y le sale al ruedo a

Piñera y Ossandon. Allamand critica “el festival de candidaturas” y el daño que estas le hacen a la oposición. En cualquier caso, es más o menos evidente que los caminos que tome la oposición en esta materia irán delimitando también las posibilidades que enfrentará la Nueva Mayoría. En tal cuadro, es una interrogante si finalmente la primera vuelta presidencial se convertirá en la gran primaria de todos los candidatos o bien, las coaliciones buscarán definir previamente un candidato único.

Se instala como insoslayable el tema AFP. El impacto que tuvo este movimiento junto con el apoyo transversal que suscitó, ha llevado a los distintos actores políticos ha pronunciarse sobre la materia y han salido a la luz una serie de propuestas con mayor o menor nivel de radicalidad. En tal cuadro, el gobierno ha anunciado que va a avanzar en una reforma que contiene un fortalecimiento al sistema de pensiones solidarias, un incremento en la igualdad de género y la mantención del ahorro obligatorio en el sistema de capitalización individual. Para ello llamó a un amplio acuerdo nacional, que no es claro que pueda concretarse.

En las próximas elecciones del 23 de octubre el fantasma de la abstención estará en medio de la polémica, a partir de nuestro sistema electoral basado en el voto voluntario. Una muy baja participación haría crujir el sistema y los defensores del voto obligatorio empezarán a presionar por reponerlo, lo cual podría en el corto plazo ahondar la crisis de divorcio con la ciudadana, al intentar obligar a los electores a votar por la vía legal.



¿Cuáles serían los números que nos pondrían en el umbral del desfonde del sistema? Si tomamos en cuenta que el padrón electoral incluye poco más de 14 millones de personas mayores de 18 años y que nunca han votado menos de 5,8 millones de personas en una elección municipal, se puede conjeturar que si la participación baja de 5 millones estaríamos en presencia de un umbral de legitimidad del sistema de representación, con un 65% de abstención. Es una cifra considerable, considerando que el 2014 en Francia hubo escándalo con una abstención del 38% y en Colombia se prendieron las alarmas con un 41%. El resto de los países con voto voluntario están en torno al 32% y 35% para elecciones locales.

Nunca en una elección municipal se han emitido menos de 5,7 millones de votos, cifra que equivaldría en el nuevo padrón a un 60% de abstención sobre 14 millones de electores.

II. ECONOMÍA

Comparando el Imacec promedio de los primeros siete meses de 2016 con el mismo período de 2015, **el crecimiento anual alcanzó un 1,7%**. El índice sin considerar la minería creció a 0,8% interanual, a diferencia de lo ocurrido entre enero y junio, cuando el Imacec no minero creció por encima del 2% en ritmo anual. La economía mantiene, como se observa, una evolución coyuntural con tendencia a la baja en el crecimiento.

Por su parte, **en términos interanuales el PIB registró un alza de 1,5% durante el segundo trimestre del presente año**, tras crecer 2,2% en el primero, acumulando una variación de 1,9% en la primera mitad del año. Recordemos que el PIB creció en 2,3% en el año 2015 (de acuerdo a la última corrección de las Cuentas Nacionales por el Banco Central) y 1,9% en 2014. El gobierno había reducido en julio la proyección de crecimiento del PIB para 2016 a

1,75%, desde el 2% previsto en marzo pasado y el 2,75% previsto en septiembre de 2015 en la ley de Presupuestos del Sector Público.

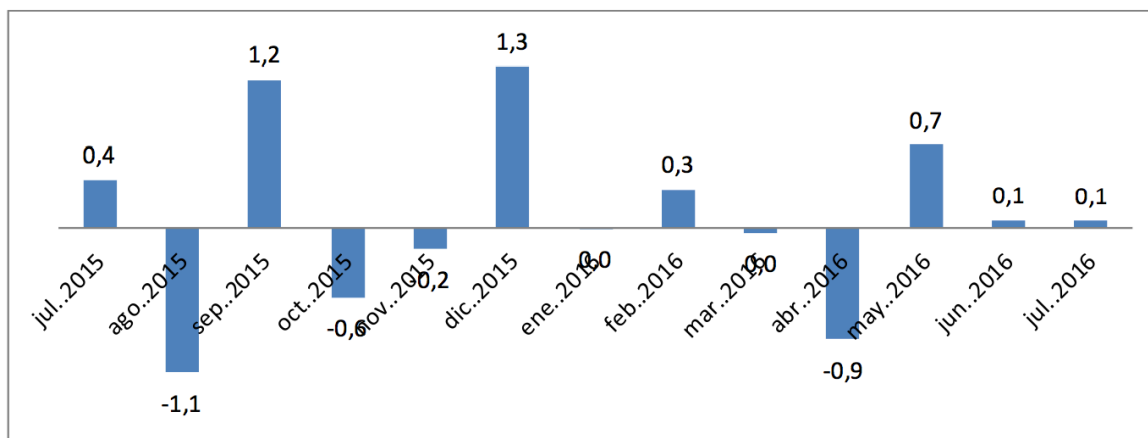
Los **factores de riesgo** para esa evolución en los meses próximos están vinculados a la eventual acentuación del decaimiento del consumo –influido por una menor creación de empleo y un estancamiento de las remuneraciones reales- y mayores deterioros de la economía internacional.

La demanda interna aumentó en el segundo trimestre un 1,4% en doce meses, cerrando el semestre con un alza de 1,3%. En términos desestacionalizados, creció un 0,9% con respecto al trimestre anterior, lo que es una buena noticia dado que en el primer trimestre el aumento había sido de sólo 0,2%.

Este aumento de la demanda interna se explica casi completamente por un mayor consumo del gobierno, con un crecimiento desestacionalizado de 2,7% respecto del trimestre anterior, en contraste con una caída de -0,4% del consumo de los hogares (a comparar con el aumento de 1,2% del trimestre anterior) y una caída de -0,8% de la formación bruta de capital fijo (a comparar con el aumento de 1,5% del trimestre anterior). Las remuneraciones reales (0,2% de crecimiento acumulado en julio respecto de diciembre y 0,8% en doce meses) siguen estancadas, junto a un crecimiento del empleo de 1,2% en mayo-julio, a comparar con el de 1,4% en febrero-abril.

Por el lado de la demanda externa neta las noticias no son alentadoras. Las exportaciones e importaciones reales aumentaron en 1,2% y 0,6% en ritmo anual, con un saldo neto positivo, pero en términos desestacionalizados se produjo en el segundo trimestre una caída de -3,5% de las exportaciones de bienes y servicios y un aumento de 0,7% de las importaciones, impulsadas por las de alimentos, respecto del primer trimestre del año.

Índice Mensual de Actividad Económica desestacionalizado, enero 2015-julio 2016, variación porcentual respecto al período anterior.



Fuente: Banco Central de Chile.

Variables macroeconómicas principales, variación porcentual, proporción sobre PIB y millones de dólares.

Variables	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 (*)
PIB	5,8	5,8	5,4	4,0	1,9	2,3	1,7
Inflación	3,0	4,4	1,5	3,0	4,6	4,4	4,0
Remuneraciones reales	2,2	2,5	3,3	3,9	2,4	0,8	0,8
Empleo	6,6	2,9	1,8	2,7	1,4	1,5	1,2
Consumo hogares	10,8	8,9	6,0	5,5	2,4	1,5	1,7
FBCF	11,6	15,0	11,6	2,2	-4,2	-1,5	2,7
Exportaciones	2,3	5,5	0,1	3,3	1,1	-1,9	1,2
Paridad dólar/peso	8,9	5,1	-0,6	-1,6	-15,2	-14,7	-4,8
Cuenta corriente/PIB	1,7	-1,2	-3,5	-3,7	-1,3	-2,0	-2,1

Fuentes: INE y Banco Central de Chile.

(*) Imacec enero-julio respecto del mismo período del año anterior, agosto respecto al mismo mes del año anterior para IPC y julio respecto al mismo mes del año anterior para remuneraciones reales. Trimestre móvil mayo-julio para empleo respecto al mismo período del año anterior. Segundo trimestre respecto del mismo período del año anterior para consumo de hogares, formación bruta de capital fijo y exportaciones. Enero-agosto respecto a promedio del año anterior para paridad dólar/peso. Valor anual terminado en segundo trimestre para balance en cuenta corriente sobre PIB.

El ritmo anual de la inflación ha disminuido a un 3,4%, un 1,4 punto porcentual por debajo del mayor ritmo anual reciente de 4,8% de enero de 2016. La caída de la demanda interna y la leve revaluación del peso desde julio han hecho perder fuerza al efecto de la devaluación del peso sobre los precios internos en los últimos 18 meses.

En el trimestre móvil mayo-julio, el crecimiento en doce meses del empleo fue de 1,2%, algo mayor al 1,1% del trimestre móvil anterior, pero más bajo que el 1,3% de marzo-mayo y que el 1,4% de febrero-abril de 2016. La tasa de crecimiento de la ocupación viene perdiendo dinamismo desde el segundo semestre de 2015, en paralelo a la desaceleración de la actividad económica, proceso que se acentuó en lo que va de 2016.

La masa de horas efectivamente trabajadas registró una variación anual de 1,5%, consecuencia del mencionado incremento de la ocupación y del aumento del promedio de horas efectivamente trabajadas en 0,3%, el que se ubicó en 38,3 horas. Por otro lado, **aumentó en 7,7% el empleo de jornada parcial involuntario**. Estos indicadores reflejan una aceleración del ajuste al menor crecimiento de la actividad por la vía de la disminución de la jornada laboral antes que mediante despidos. El aumento de las personas con jornadas parciales involuntarias es más fuerte en hombres (10,4%) que en mujeres (5,4%). Según categoría ocupacional, el incremento mayor se produjo en los trabajadores por cuenta propia. La tasa de **desempleo aumentó a 7,1** en mayo-julio, desde 6,9% en abril-junio de 2016. Esta cifra es superior en 0,5 décimas de punto porcentual

a la de hace un año. Desde septiembre de 2015 hasta febrero de 2016, el desempleo abierto venía bajando en comparación anual, tendencia que se revirtió desde el trimestre móvil enero-marzo de este año. **El número de desocupados se situó en 619,7 mil personas, un incremento de 10,6% anual**. Se habían registrado sólo 539,7 mil desocupados en enero-marzo 2016.

La caída trimestral del PIB registrada en el segundo trimestre de 2016 no ocurría desde marzo de 2010, luego del gran terremoto de febrero de ese año, y desde los dos últimos trimestres de 2008 y el primer trimestre de 2009, que fue cuando arreció la recesión internacional más grande desde la crisis de 1929.

Los datos coyunturales más recientes revelan que, si se quiere evitar una recesión (lo que ocurriría si se completa un segundo trimestre de caída del PIB, luego de la ya experimentada en el segundo trimestre de 2016) cabe combinar un estímulo monetario, hoy inexistente, con el actual estímulo por el lado del consumo de gobierno, el que debiera en todo caso ser de mayor magnitud y acompañarse de un aumento de la inversión pública.

Con el empleo creciendo cada vez más lentamente (especialmente la construcción y con pérdidas sustanciales de empleo minero e industrial) junto a remuneraciones reales estancadas en el primer semestre, el consumo de los hogares, principal componente de la demanda agregada -con sus otros componentes, la inversión y las exportaciones netas, sin dinamismo- no aumenta y no está permitiendo que la economía crezca a un nivel que se acerque a

su potencial (3,7% anual según el panel de expertos convocados por el Ministerio de Hacienda en 2015 para un horizonte de cinco años). El Banco Central debiera bajar a la brevedad la tasa de interés de referencia y el gobierno estimular el crecimiento de las remuneraciones reales, aumentar el consumo de gobierno y la inversión pública en el Presupuesto de 2017, lo que el gobierno no tiene contemplado.